

En su mayoría, las lavanderas que acudían a este lugar pertenecían a las clases más bajas de la sociedad crevillentina. Eran mujeres dedicadas al servicio doméstico, lo que las obligaba a lavar su propia ropa ya entrada la noche; se hizo presente la necesidad imperiosa de que había de colocar dos taroles dentro del lavadero público, pues como a todos consta, muchas pobres se llevan las ropas a las primeras horas de la noche, por no perder el jornal y no parece justo ni decente el que se permita esta situación. Estas taroles se trasladaron a dos columnas en la parte de afuera del edificio, para mejorar la iluminación del acceso a la calle y al propio lavadero.

El agua de la Fuente Antigua era utilizada en la parte más alta de la acequia para el riego de los campos, cuyas ordenanzas (1884) fijaban un horario, con el fin de evitar la falta de agua para lavar y abrir las cabañerías en el lavadero público.

Presupuesto del proyecto de la obra (1884).

Artículo	Cantidad	Valor
Plata para lavar	350	10500
Plata para fregar	50	1500
Plata para lavar y fregar	400	12000
Plata para lavar y fregar (segunda)	400	12000
Plata para lavar y fregar (tercera)	400	12000
Plata para lavar y fregar (cuarta)	400	12000
Plata para lavar y fregar (quinta)	400	12000
Plata para lavar y fregar (sexta)	400	12000
Plata para lavar y fregar (séptima)	400	12000
Plata para lavar y fregar (octava)	400	12000
Plata para lavar y fregar (novena)	400	12000
Plata para lavar y fregar (décima)	400	12000
Plata para lavar y fregar (undécima)	400	12000
Plata para lavar y fregar (duodécima)	400	12000
Plata para lavar y fregar (treceava)	400	12000
Plata para lavar y fregar (catorceava)	400	12000
Plata para lavar y fregar (quinceava)	400	12000
Plata para lavar y fregar (dieciséisava)	400	12000
Plata para lavar y fregar (dieciséptima)	400	12000
Plata para lavar y fregar (dieciochoava)	400	12000
Plata para lavar y fregar (diecinueveava)	400	12000
Plata para lavar y fregar (veinteava)	400	12000
Plata para lavar y fregar (veintiuna)	400	12000
Plata para lavar y fregar (veintidosa)	400	12000
Plata para lavar y fregar (veintitresava)	400	12000
Plata para lavar y fregar (veinticuatroava)	400	12000
Plata para lavar y fregar (veinticincoava)	400	12000
Plata para lavar y fregar (veintiseisava)	400	12000
Plata para lavar y fregar (veintiséptima)	400	12000
Plata para lavar y fregar (veintiochoava)	400	12000
Plata para lavar y fregar (veintinueveava)	400	12000
Plata para lavar y fregar (treintaava)	400	12000
Plata para lavar y fregar (treinta y una)	400	12000
Plata para lavar y fregar (treinta y dos)	400	12000
Plata para lavar y fregar (treinta y tres)	400	12000
Plata para lavar y fregar (treinta y cuatro)	400	12000
Plata para lavar y fregar (treinta y cinco)	400	12000
Plata para lavar y fregar (treinta y seis)	400	12000
Plata para lavar y fregar (treinta y siete)	400	12000
Plata para lavar y fregar (treinta y ocho)	400	12000
Plata para lavar y fregar (treinta y nueve)	400	12000
Plata para lavar y fregar (cuarenta)	400	12000
Plata para lavar y fregar (cuarenta y una)	400	12000
Plata para lavar y fregar (cuarenta y dos)	400	12000
Plata para lavar y fregar (cuarenta y tres)	400	12000
Plata para lavar y fregar (cuarenta y cuatro)	400	12000
Plata para lavar y fregar (cuarenta y cinco)	400	12000
Plata para lavar y fregar (cuarenta y seis)	400	12000
Plata para lavar y fregar (cuarenta y siete)	400	12000
Plata para lavar y fregar (cuarenta y ocho)	400	12000
Plata para lavar y fregar (cuarenta y nueve)	400	12000
Plata para lavar y fregar (cincuenta)	400	12000



Fotografía del lavadero público en la calle Abrevadero (hoy Llavador).



Fotografía del segundo lavadero en la calle Virgen del Carmen.



Fotografías del segundo lavadero en la calle Virgen del Carmen.

Tras cuarenta años de funcionamiento y por resultar insuficiente, este edificio fue desmontado y en su lugar se construyeron las Escuelas Graduadas Primo de Rivera (1928), continuando como dependencias educativas hasta 1996, cuando se destinó a sede de la Policía Local y recientemente, rehabilitadas como dependencias municipales.

El segundo lavadero, del que aún hoy muchos crevillentinos conservan su recuerdo, se ubicó al final de la calle Virgen del Carmen, en el denominado "hort des lletugues", frente a la Popular Eléctrica.

La aparición de la epidemia del cólera en la localidad, determinó que se reemplazaran las obras de manera provisional -o falta de la cubierta y las casitas de venta de jabón-, el 29 de noviembre de 1885, buscando mejorar las condiciones higiénicas y de los pobres dedicados al lavado de ropas, aunque las obras no finalizaron hasta diciembre del año siguiente.

Llama la atención que el Ayuntamiento acordó, por unanimidad, otorgarle el nombre de "Lavadero de Lledó Quesada", en honor al Alcaide que propició su construcción, colocándose una lápida con su nombre, junto con la fecha de su inauguración.

Anuncio de la subasta de las obras del lavadero en el Boletín Oficial de la Provincia (1885).



El edificio se construyó paralelo al ya existente, empleando materiales procedentes de la localidad (Baranc Fort, Ramba y sierra de San Pascual), y de Alicante y Barcelona, como el hierro utilizado en los cuchillos, puertas, barandillas, verjas, soportes y columnas, cuyo importe ascendió a 10.000 pesetas.

Junto al proyecto se encuentra el expediente de subasta de las obras, licitadas por un valor de 23.549,10 pesetas, a ejecutar en el plazo de un año, adjudicadas al contratista crevillentino Agustín López Santacruz por un importe de 18.998,45 pesetas, el 15 de febrero de 1885.

El traslado y ampliación del lavadero fue posible gracias a la propuesta de la Fuente Antigua, cuyo presidente, Lorenzo Laustalet Sánchez, ofreció un donativo de 15.100 pesetas destinadas al proyecto, que contaría con 350 pilas (300 para lavar y 50 para fregar) y una superficie de 446 metros cuadrados.

Las obras fueron realizadas en dos fases, con el fin de que la población no quedase sin este servicio, y para ello se reutilizaron los materiales procedentes del antiguo lavadero.

La subasta de las obras, valoradas en 26.700 pesetas, quedó desierta en dos ocasiones y finalmente, el contratista fue José Carreres Molina.

Este lavadero estuvo en funcionamiento hasta la década de los sesenta del siglo XX, cuando fue rehabilitado como Biblioteca Municipal.

BIBLIOGRAFÍA

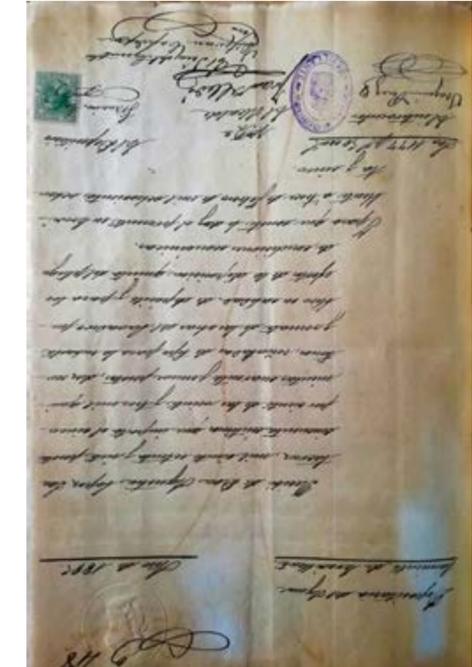
- Archivo Municipal de Crevillent (AMCR), Actas de Pleno, 1861-1896, Sig. 2778-1786.
- AMCR, Proyectos del Lavadero Público, 1874-1886, Sig. 1963/2, 1301/1.
- AMCR, Presupuesto extraordinario, 1925-1926, Sig. 1303/6, 1304/1.
- GOZALVEZ PEREZ, V., Crevillente. Estudio urbano, demográfico e industrial, Instituto Universitario de Geografía de la Universidad de Alicante-Ayuntamiento de Crevillent, Alicante, 1983.
- PUIG FUENTES, S., "La hacienda municipal de Crevillent en el siglo XVIII. Conflictos derivados de la construcción del primer lavadero", Revista Moros y Cristianos Crevillent, 2002, pp. 210-2015
- SELVA BELÉN, V., "Un ejemplo de construcción higienista: el lavadero público de Crevillent", en Crevillent, la etnografía de un pueblo, 1 (2015), pp. 61-78.

Resulta interesante la descripción realizada en la memoria, según la cual "el punto elegido para el lavadero es el más apropiado, en el no se origina perjuicio a nadie ni nada que in-demnitzar, porque el local pertenece al común y proporciona todas las comodidades y necesidades que requiere el proyecto y sobre todo, por la gran cantidad de agua que a dicho punto afluye, además de ser céntrico y espacioso."

Con esta obra nueva, se buscaba mejorar las condiciones higiénicas y sanitarias del ya existente, siendo su autor el arquitecto municipal de Alicante y de la diócesis oriolana, José Guardiola Picó (1836-1909).

El primer proyecto conservado de construcción del lavadero data de 1884, cuando en Crevillent se llevaron a cabo varias obras de interés público, como el Mercado de Abastos, el Cementerio Nuevo o el Hospital, además del ensancheamiento urbanístico hacia el lado oeste de la Ramba.

Avul de 1.177 pesetas abonado por el contratista adjudicatario Agustín López Santacruz.



En 1874, se reintera esta misma pretensión de mejorar el lugar por donde pasaba el agua, "con el objeto de establecer un lavadero público" en esta localidad, digno de la cultura de sus habitantes y de la más rigurosa e indispensable higiene, se crea una sociedad de accionistas que haga frente al importe de las obras".

Edificios Históricos de Crevillent II: El Lavadero Público

Edita: Archivo Municipal "Clara Campoamor"
 Texto: Bibiana Candela Oliver, Archivera Municipal.
 Depósito legal: A 156-2019.
 Imprime: Laboral Gráfica, S.L.



La historia de Crevillent está íntimamente ligada al agua, tan necesaria para el consumo humano y la explotación agrícola, en concreto el agua procedente de la Fuente Antigua o Mina del Poble, cuya existencia era mencionada por los geógrafos árabes en el siglo XI.

Sabemos que el primer lavadero data de 1789, ubicado en el mismo lugar donde se alzaría una centuria después, coincidiendo con el trazado de la acequia de esta mina de agua, cuyo coste ascendió a 885 libras, si bien el proyecto dejó mucho que desear, ya que era una acequia al aire libre y las mujeres de la población debían soportar las inclemencias del tiempo.



Sindicato de Aguas de la Fuente Antigua.

Esto explica que el vecino colindante, un tal Antonio Licián, abriera una puerta que comunicaba con el lavadero, con el fin de que pudieran refugiarse en su casa de la lluvia, el frío y el calor. De hecho, el propio Ayuntamiento

denuncia que se haya tapiado dicha puerta sin la correspondiente autorización, dada su utilidad para estas mujeres, la mayoría de condición social pobre.

Debido a estas condiciones del lavadero, el Ayuntamiento acordó el 3 de diciembre de 1867, construir un edificio destinado al efecto, cuyo emplazamiento ideal era el mismo, la calle Abrevadero (hoy Llavador), con el fin de evitar "muchas de las dolencias que se padece, adquiridas en el sitio destinado a lavar, toda vez que se halla a la interperie y por lo tanto, tienen que sufrir los rigores del estío y el crudo frío y lluvias del invierno".

El importe de las obras sería amortizado con acciones de 125 pesetas cada una, fijándose una cuota de cuatro maravedís por cada capazo de ropa y destinando un 6% anual a la liquidación del gasto de las obras que, una vez amortizado, el edificio pasaría a manos del Ayuntamiento, si bien esta iniciativa quedó en el olvido.

Proyecto del lavadero público (1874).



Este era un espacio rodeado de huertos, entre los cuales estaba el de Joaquín Candela Quesada, a quien se permuta una parcela para fijar la línea del nuevo edificio.

Plano de Crevillente (1877) del arquitecto José Guardiola Picó.

